

ARTE

desde la cuna

Educación temprana para niños desde recién nacidos hasta los tres años

nazhira
palabras animadas

vorecer este acercamiento una persona que no es especialista? Sin duda es imposible determinar el momento en que el placer sensorial, la búsqueda o la curiosidad, se transforman en arte, por otro lado, ¿tiene sentido hacerlo? Creemos que se hace necesario reflexionar y actuar en varias direcciones: en el derecho que tiene cada individuo de conocer, frecuentar y apropiarse de las manifestaciones culturales que la humanidad ha ido construyendo; en la necesidad de generar y cultivar canales y formas de expresión que ayuden a vivir plenamente, conectándose con el mundo y con uno mismo, y en el lugar que ocupamos los adultos en tanto posibles mediadores, guías, acompañantes o impulsores de estas primeras experiencias.

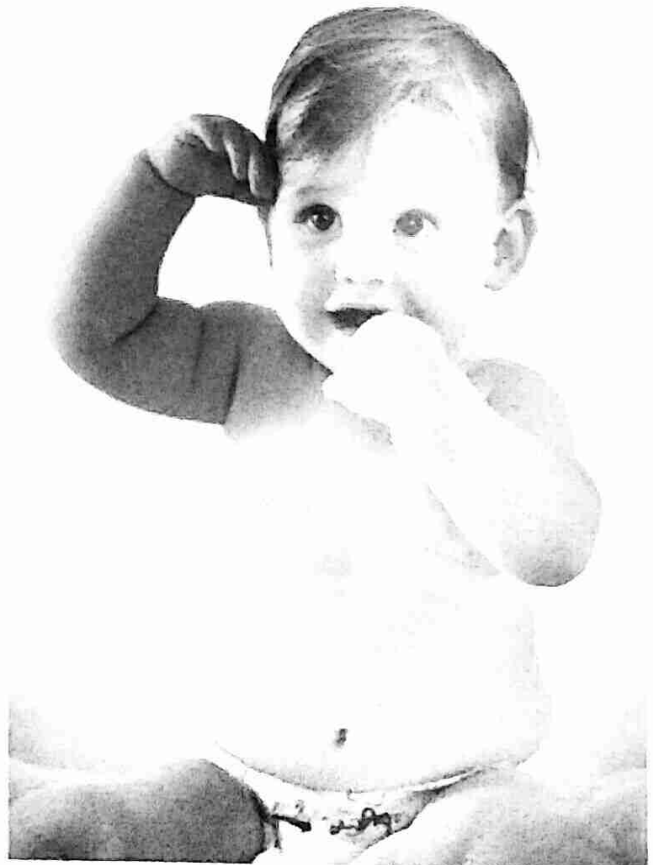
Las primeras experiencias de sensibilización artística

Los tres primeros años de vida de una persona son esenciales y marcan en muchos sentidos lo que será posteriormente su presencia en el mundo. Si bien en general no recordamos esa etapa de la vida, muchos de los hechos y situaciones que experimentamos dejan profundas huellas en nuestra existencia.

Es sabido que no será la misma infancia y vida adulta la de un niño que ha sido bien alimentado que la de aquel que por diversas razones no pudo recibir el alimento suficiente. Del mismo modo varían las capacidades y posibilidades de un niño que recibió afecto y estímulos de los adultos, frente a las de aquel que tuvo serias carencias en este sentido.

Cabe destacar, entonces, que tanto el desarrollo orgánico como aspectos ligados a lo psicológico, el aprendizaje, lo motriz y la sensibilidad artística, deben ser cuidados y acompañados por los adultos cercanos a la crianza de un niño en forma integrada.

Pero, ¿cómo acompañar el desarrollo del bebé propiciando particularmente



sus capacidades y competencias en relación con lo artístico? Brindándole experiencias placenteras y acordes a la edad, que incluyan materiales y producciones de la mejor calidad artística posible. Entendemos por materiales y producciones: objetos, juguetes, canciones, imágenes, rimas y poesías, libros, discos compactos, etcétera.

¿Qué entendemos por experiencias?

Cuando decimos “experiencias” nos referimos a situaciones que involucran de algún modo la percepción y los sentidos del niño, situaciones que ofrecen “otras” alternativas para sus ojos, oídos, olfato, tacto, gestualidad y movimiento.

Estas situaciones resultan particularmente óptimas cuando son brindadas por un adulto con intención y deseo de realizarlas, y con placer al llevarlas a cabo.

Para comprender mejor las experiencias que como adultos podemos ofrecer a los niños, haremos una distinción entre dos tipos.

Experiencias de apreciación-percepción

Este tipo de experiencias busca la toma de contacto sensitivo con alguna expresión artística, o manifestación social o natural, que favorezca lo artístico. El niño puede parecer “pasivo” frente a la situación pero, sin embargo, hay una gran actividad interna, quizás poco visible. Así, cantar una canción, mostrar una imagen, decir una poesía a un niño o danzar para él, forman parte de este tipo de experiencias. La propuesta consiste en una invitación perceptual. El niño escucha, mira, recibe mediante los sentidos aquello que le ofrece el adulto con intención hacia lo artístico.

Experiencias de exploración-producción

Aquí el niño ejerce acciones y busca posibilidades expresivas frente a objetos, materiales, herramientas o producciones artísticas. Tocar instrumentos musicales, encontrar distintos movimientos con telas, pintar con las manos, darle “vida” a un títere, son parte de este tipo de experiencias. En este caso el adul-

to interviene propiciando y facilitando acciones del niño. En ambos tipos de experiencias el adulto es un mediador. Si bien las experiencias de apreciación-percepción son las más recomendables y posibles para los pequeños en los primeros meses, es importante que el niño reciba propuestas de ambos tipos a lo largo de su infancia. Esto potenciará el desarrollo integral de sus capacidades para lo artístico.

Acerca de la selección de materiales

Como se dijo, entendemos por *materiales y producciones* aquellos objetos culturales de índole artística que el adulto elige para brindar al niño en la experiencia.

Estos objetos no son siempre palpables o tangibles, como en el caso de una canción o una rima.

Tanto en las experiencias de apreciación-percepción, como en las de exploración-producción, la elección del material es fundamental, siendo en algunos casos el centro de la experiencia misma.

Consideramos recomendable que un material o producción reúna ciertas características para favorecer que las experiencias sean enriquecedoras:

Debe contener la mayor calidad y riqueza artística posibles, ya sea por su valor folclórico o popular, como por su reconocimiento social.

Necesita poder ser “aprehendido” por el niño según su edad, necesidades, capacidades perceptuales, contexto cultural.

Tiene que ser vivido y sentido placenteramente por el adulto que lo ofrece. Tomemos por ejemplo un adulto que ofrece a un niño o grupo de niños escuchar música de Los Beatles. Elige la canción “Submarino amari-

